

ADOLFO BIOY CASARES, Premio Cervantes 1990

NESTOR NUÑEZ



JUAN CARLOS SANCHEZ

«Los honores son pasajeros»

Ha sido un escritor privilegiado. Tuvo todo el tiempo para la literatura, dos apellidos de los que dan prestigio, y un círculo de amigos en el que Borges, las hermanas Ocampo, José Bianco y Ernesto Sábato eran algunos de los pesos pesados que le orientaron en la escritura. Fue Borges - siempre Borges - quien le dijo que si quería ser escritor no fuera otra cosa. Entonces dejó el Derecho y se dedicó a escribir. Cuando recibió el premio Cervantes dormía la siesta en un hotel madrileño, y luego no se cansó de repetir que era inmerecido, que no lo esperaba.

Elegante siempre, enjuto, con una sonrisa tenue y un punto irónica que ha mantenido cada vez que defiende la narración fantástica sobre la socialrealista, Adolfo Bioy Casares, con 76 años, ha pasado por Madrid como un vendaval, recogiendo premios, honores y halagos.

— *Alguna vez ha dicho que si no se cree no debe temer la vejez. ¿Puede decirle su actitud después de los premios obtenidos?*

— Yo digo eso después de escribir *Historias desafortunadas*, que era una reflexión sobre los caminos sin salida del hombre.

Lo que quería significar es que la inteligencia puede resolver problemas aparentemente sin solución. La muerte es una situación sin salida. La vejez lleva a la muerte, pero el uso de la inteligencia puede hacer de esa muerte algo no indigno. En cuanto a los premios, trato de no dárles más importancia de la que tienen. Hay que gozar de las cosas lindas que nos da la vida y no emborronárselas con los honores, que por lo general son corpulentos pasajeros.

Resulta difícil saber si la humildad es un gesto de modestidad o un truco que disuade a los que pujan la gloria. Lo dijo de Borges: «Con su sencillez se ponía a la altura de la gente». Y lo cierto es que ha habido de la parafernalia que rodea a los escritores dadas de notoriedad.

— *¿Qué es para usted la fama?*

— Desde hace tiempo he decidido no darle mucha importancia a la fama. Hay gente a la que gusta hablar de sí misma, o que hablen otros. Yo por lo general suelo tener vergüenza, incluso para cosas tan importantes como la que me ha ocurrido ahora, al ganar el premio Cervantes.

— *Y en su autobiografía, ¿la ha terminado?*

— No. He hecho un primer borrador, pero no me gustó. Voy a comenzar otro.

— *¿Cómo se escribe una autobiografía?*

— Utilizando mucho la memoria. La biografía es un relato como cualquier otro. Quizás el único secreto es que hay que saber a quien se le escribe. A veces me dicen que no sólo tengo que escribirle a mi público, sino a los eruditos, los profesores, y entonces lo que uno hace

resulta aburridísimo. Porque a lo que le interesa es cómo repercutió la vida del escritor en los libros, y no datos cronológicos y densos. Y tiene razón.

Sumergido en la atmósfera de la literatura fantástica, Bioy se mantuvo al margen de la corriente dominada por el compromiso social y político que tanto nos influyó en los años 60 y 70. Aquella actitud reforzó su imagen de escritor intemporal y distante. Era tiempos de fuerte contestación social. Y una juventud crispada por la urgencia de encontrar soluciones a los graves problemas políticos del momento lo arrojó en cara su origen aristocrático y el tajo que suponía mantenerse al margen de lo que ocurría en la calle, encerrado en la torre de marfil de las preocupaciones metafísicas.

— *¿Considera un privilegio el haber gozado de una tranquilidad económica que le ha permitido escribir lo que le quería y dedicarse de lleno a la literatura?*

— Desde luego que es un privilegio, porque tenía demasiados tiempos en vivir de mis libros. Aunque en Argentina difícilmente se puede vivir con lo que pagan las editoriales. Por suerte ahora mis libros se traducen en varios países. El otro día un amigo me dijo que había «100 ediciones de los últimos en China y en la URSS, lo que me halagó, por supuesto.

Borges y yo

De la larga colaboración con Borges, que se extendió a once obras, Bioy dice que ha quedado una hermosa y fructífera enseñanza. «Tengo en cuenta que no sólo colaboramos en obras de ficción, sino que incluso hicimos juntos un anuncio sobre las bondades dietéticas del yogur, que tuvo bastante éxito, por cierto. Pero el primer cuento en colaboración fue sobre un filósofo sónico holandés que tenía una colonia de vocaciones para niños, y mediante juegos y música los cansaba y los mataba».

El prodigio histórico de Bioy Casares [artículo] José Ramón Ripoll.

AUTORÍA

Ripoll, José Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El prodigio histórico de Bioy Casares [artículo] José Ramón Ripoll. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile